

Llegan las Temperaturas a Niveles sin Precedentes

Durante la Noche de Ayer y Madrugada de hoy el Termómetro Descendió a 10 Grados en la Ciudad de La Habana. En Placetas Bajó a 5. Gran Demanda de Ropa Invernal

Por ALFREDO NUÑEZ PASCUAL

Especial Para EL MUNDO

A la vuelta de 24 horas La Habana se ha convertido en casi un refrigerador, como una excepción al invierno con características francas de verano que ha prevalecido durante los dos últimos meses. El termómetro ha descendido en ocasiones hasta once grados y, cosa curiosa, los gabanes han aparecido en gran número, como en ninguna ocasión anterior. De acuerdo con el parte del Observatorio Nacional, el termómetro seguirá bajando hoy, hasta nueve grados por la noche.

Como es de suponer un acontecimiento tan inusitado, cual el de la ola de frío, que ha hecho el mi-

lagro de que salgan a la calle solamente aquellos quienes por obligación tienen que hacerlo, ha dado lugar a escenas pintorescas y comentarios que no le van a la zaga en originalidad.

Sólo faltaba que nevara en La Habana. La frase, aunque parezca increíble, se ha dejado escuchar infinidad de veces. El reportero, alerta siempre en busca de la noticia, que tomó como base esa expresión populachera para constatar que tenía cualidades de noticia el acontecimiento del frío, se decidió a probar fortuna en busca de datos para confeccionar una información. Y he la aquí. Tratará de ser un fiel reflejo de lo que está acaeciéndose.

Abrigos y Capas de Agua

El frío ha sido tanto que ha hecho el milagro de que salgan a la calle cientos de abrigos y capas de agua, como nunca antes se habían visto. En los inviernos cubanos, por regla general, sólo usaban esa prenda las personas de edad y otras que, por no contar con otra cosa para guarecerse del frío, echaban mano a un viejo gabán, quizás regalo de alguien que, por salir de él, hubo de donárselo. Pero este año la cosa ha sido

distinta. Quizá si por ese espíritu de emulación, al ver que tantos delegados, funcionarios y empleados de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Empleo, han echado mano a sus sobretodos, una gran mayoría de los habaneros se ha cubierto con esa prenda, exótica hasta ahora, pero que en lo adelante se hará indispensable en el ajuar de los elegantes.

Costumbres desconocidas o casi ignoradas por los habaneros se han puesto en boga, como esa tan engorrosa de no saber dónde colocar el abrigo cuando se entra en un cine, por ejemplo. En los restaurantes y otros lugares de reunión, no preparados para la oportunidad, han escaseado, como es lógico suponer, los sitios apropiados para colgar los abrigos y capas de agua, muy abundantes en los países donde esos atuendos son algo indispensable en el invierno.

Pero, bueno es advertirlo, la prenda cubana por excelencia, que ha cruzado los mares para invadir los escaparates de las tiendas más exclusivas cuando se trata de ropas de deportes —se hace referencia a la guayabera— no ha cedido terreno y a pesar de la brisa gélida, muchos han sido los que han conservado, bien camouflajeando el abrigo con una gruesa ropa interior de lana o exhibiendo unos modelos, de novísima creación, confeccionados en telas gruesas, preferiblemente gabardina. Un reducto cubanísimo que no se ha rendido al embate del frío que viene del Norte.

Como se Extraña el sol

Mucho frío se sintió durante todo el día de ayer. La afirmación parece inútil para quienes lo sintieron y fueron todos, pero el periodista necesita dejar constancia de ello y justificarse con esto la reiteración. Frío en cantidad y cero sol. El astro rey hizo varias intentonas de beneficiar con sus rayos, para caldearlas un poco, las calles habaneras, pero las nubes estuvieron tan bajas y cerradas que se lo impidieron. Solamente los guiños de su luz pudieron apreciarse.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

Pero esta falta de calor solar, tan frecuente en suelo cubano y algunas veces bastante impertinente, cuando hace transpirar más de la cuenta para arruinar la ropa, fué suplida por muchos, y no es exagerado afirmar que por una mayoría, con calor interior de naturaleza líquida.

La aseveración acabada de hacer parecerá cosa de locos, pero traducida en buen criollo, en ese pintoresco hablar de la calle tan rico en modismos, no es más que la habilidad, que diría un experto, de ponerse un abrigo por dentro, más claro, tomar unas copas de bebidas alcohólicas, entre las cuales tiene preferencia el ron cubano o el coñac español, y con ellas provocar un calor interior, que de exceder se extiende hasta llegar a planos superiores, la cabeza, para provocar resultados algunas veces explosivos.

De que hubo exceso de vestidos por dentro constituyó una prueba elocuente lo concurrido que estuvieron bares y cantinas durante todo el día, para gozo de quienes acuden a ellos consuetudinariamente, que no se encontraron inferiorizados, pues, aún aquellos puritanos que semanas tras semanas nos sermonean para que sigamos su ejemplarizante abstención, tuvieron necesidad de acudir a combatir el frío con un buen trago.

Febó estuvo de guiños constantes. Su ausencia fué para muchos pretexto para escanciar una copa más de lo normal, pero casi todos le echaron de menos. De ahí la frase que corrió por la ciudad, cual el grito de la obra teatral, como se extraña el sol.

Actividad y Desolación

El público hizo caso omiso a la temperatura tan baja durante las horas del día. La actividad de la ciudad fué como de costumbre, quizá si mayor que en muchas ocasiones de completa normalidad. Es más, se produjeron los mismos

tranques de vehículos que en Nochebuena y en vísperas de Año Nuevo y Reyes Magos. La imposibilidad de que los vehículos circularan por el Malecón, debido al oleaje que estuvo batiendo constantemente, provocó la congestión de otras calles, al volcarse en ellas el tráfico tan enorme que utiliza la amplia avenida que corre paralela al mar.

Los establecimientos, aunque parezca paradójico, hicieron su agosto en enero, porque la demanda de ropas de abrigo fué enorme, tanta que salieron mercancías de ese tipo que llevaban algunos años en los anaqueles. Momentáneamente los artículos de lana alcanzaron, en meteórica ascensión, el plano de primerísima necesidad, sobre todo para quienes no tuvieron oportunidad de echar mano a los apollillados abrigos.

A propósito de esa conservación de ropas de invierno, hubo cantidad de personas que despedían el olor característico de la naftalina. Fué el resultado de sacar a relucir las cosas que por mucho tiempo estuvieron guardadas en los rincones más recónditos de las guardarropías.

Por la noche el cuadro fué completamente distinto. De la febril actividad diurna se pasó, como por arte de magia, a un cuadro que mucho se acercaba a la desolación. Las calles estaban desiertas, eran muy escasos los peatones y quienes se aventuraron a salir, caminaban presurosamente, como si quisieran llegar en el menor tiempo posible a un sitio donde encontrarán un ambiente cálido y por ende acogedor.

Los efectos de esta inactividad se dejaron sentir en los espectáculos. Ambos campos deportivos suspendieron los desafíos de béisbol que tenían señalados, a pesar de que iban a enfrentarse los conjuntos cuyos encuentros siempre atraen enormes cantidades de público. El boxeo siguió el mismo ejemplo. Los cines y teatros vieron reducidas considerablemente sus recaudaciones. Todo el mundo prefirió irse a la cama temprano, menos los que, —el periodista entre ellos,— por razón del cumplimiento del deber, tuvieron que hacer caso omiso a las inclemencias del tiempo y desdenar, por obligación, el calor hogareño que en ninguna otra oportunidad hubo más razón para aplicarle ese adjetivo tan frecuente.



Y Volverá el Calor

El invierno cubano no es constante. Esa es su característica más saliente. El frío pasará pronto. Todo volverá a la normalidad. No habrá una justificación para quienes se excedieron con ese motivo. Los que ayer, como sucedió, que con el calor por dentro

se aventuraron a un paseo por la bahía para estar casi a punto de zozobrar, no encontrarán en excursión semejante la misma emoción que les movió a tomar el riesgo. Las gentes volverán a la calle por la noche para divertirse. Quedarán solamente los comentarios, de si el frío fué más intenso ahora que una vez en 1940 u otra en 1934. Se tejerán anécdotas sin cuento y se abrigarán esperanzas, entre aquellos que bien lo pasaron, de que se reproduzca el fenómeno.

Peró habrá algunos, los pobres que como siempre sufrieron más porque tuvieron muy poco para cubrir sus carnes, que elevarán preces para que no retorne el frío. Son esos los seres, desdichadamente tan abundantes a pesar de la era de prosperidad que vive la República, cuya presencia constante en los lugares más concurridos, para demandar la caridad pública, es capaz de conmover a la conciencia más fuerte. Para ellos el día de ayer y los que puedan venir con la misma baja temperatura serán un tormento. El parte del Observatorio Nacional no resulta, muy tranquilizante desde el punto de vista de esos desheredados de la fortuna. He aquí su transcripción:

“Durante la madrugada y primeras horas de la mañana, así como en horas de la noche, se sentirá más frío, con posibilidades de temperaturas de nueve a diez grados centígrados. A las once de la noche de ayer el viento soplaba a diez millas por hora de Norte a Nordeste, el cielo estaba en parte nublado y la temperatura era de 13.5 grados centígrados. Se han calmado las marejadas en la costa Norte. En todo el estrecho de la Florida, según los partes, se sienten temperaturas muy frías, bajando el termómetro en Miami a un grado centígrado sobre cero. En Cuba las temperaturas casi han llegado a niveles sin precedentes. En Trinidad, Las Villas, hubo ocho grados centígrados y en Placetas cinco y siete grados. Estima el Observatorio que en el interior la temperatura será inferior a la costa”.

M, en 16/48

